

ENCUENTRO DE POETAS

HUERTO DE LAS FLORES

SEBASTIÁN DE LA NUEZ
ANTONIO ABDO
SANTIAGO ACOSTA GARCÍA
PINO BETANCOR
SERGIO DOMÍNGUEZ JAÉN
PEDRO FLORES
VERÓNICA GARCÍA
ANTONIO GARCÍA YSÁBAL
DIANA GONZÁLEZ MOLINA
JOSÉ JUAN JIMÉNEZ VEGA
BERTA LÓPEZ MÉNDEZ
ELSA LÓPEZ
ARTURO MACCANTI
MARCOS MARTÍN ARTILES
NICOLÁS MELINI CONCEPCIÓN
JOSÉ MARÍA MILLARES SALL
LUIS NATERA
PAULA NOGALES ROMERO
JESÚS PÁEZ
CARLOS PINTO GROTE
ANELIO RODRÍGUEZ CONCEPCIÓN
AVENTINO SARMIENTO PÉREZ
FEDERICO J. SILVA
SEBASTIÁN SOSA BARROSO

VILLA DE AGAETE
13 AGOSTO 1994

ENTRE APOLO Y TANATOS EN EL VALLE DE AGAETE

Al amanecer, en el "Huerto de las Flores", nacieron Las Rosas de Hércules, y al atardecer desfilaron los espectros de La Umbrá hacia la eternidad.

....

Allí, en el Huerto, el poeta al volver "la vista en torno; cabe los matorrales, / trazando una ancha faja de penumbra olorosa, / corria un largo seto de silvestres rosales" (T.I, p. 36)

....

En el Valle de Agaete "uno de los lugares preferidos por el poeta, es el Huerto de las Flores donde se reunía con su mujer y sus familiares y amigos a charlar, bajo las latadas empamadas, en las tardes tranquilas, columbrándose "los lejanos pinares dorados al sol del poniente". (T.II, p. 71)

....

El poeta se siente feliz en este Huerto de exuberante fantasía tropical –como un cuadro de su amigo Nestor– donde se mezcla la parra con la platanera, el laurel, el naranjo y el limonero, los árboles más exóticos: el mango, el mamey, el guayabo, el guachinango, el pitango, el árbol del alcanfor y del caucho, y otras plantas, como los dragos, los cactus, la digital y los caletales..."

Aquí también el poeta conoce el amor definitivo, casi sin esperarlo, desengañado de los amores primeros, y por eso dice:

...he clavado las altas ventanas que vieron al frente los lejanos pinares dorados al sol del poniente.

(T.II, p. 71)

Mas en la noche vuelve a abrir su alma y las ventanas, renunciando al silencio y la soledad: "Abrí: sólo vanos temores turbaron mi aliento: / Son fantasmas que fingen los pinos mecidos del viento..."

....

La fragancia anuncia el pórtico.
La placidez atempera el impulso, su magia atrapa.
Los eternos espíritus del Huerto se han confabulado.

Otra vez rebotará en los centenarios troncos la palabra.

Otra vez la perfecta simbiosis:
el suave aliso y la verde hoja
Él transportará el verso.

Ellas servirán de crisol en la convocatoria.

Los poetas protagonizarán la antorcha de esta bella Villa cosechadora
del ser.

Que la estancia les haga cautivos.

JAMER TADEO,
Alcalde de la Villa de Agüero.
Agosto 1994.

ENTRE APOLO Y TANATOS EN EL VALLE DE AGAETE

Al amanecer, en el "Huerto de las Flores", nacieron Las Rosas de Hércules, y al atardecer desfilaron los espectros de La Umbrá hacia la eternidad.

....

Allí, en el Huerto, el poeta al volver "la vista en torno; cabe los matorrales, / trazando una ancha faja de penumbra olorosa, / corria un largo seto de silvestres rosales" (T.I, p. 36)

....

En el Valle de Agaete "uno de los lugares preferidos por el poeta, es el Huerto de las Flores donde se reunía con su mujer y sus familiares y amigos a charlar, bajo las latadas empamadas, en las tardes tranquilas, columbrándose "los lejanos pinares dorados al sol del poniente". (T.II, p. 71)

....

El poeta se siente feliz en este Huerto de exuberante fantasía tropical –como un cuadro de su amigo Nestor– donde se mezcla la parra con la platanera, el laurel, el naranjo y el limonero, los árboles más exóticos: el mango, el mamey, el guayabo, el guachinango, el pitango, el árbol del alcanfor y del caucho, y otras plantas, como los dragos, los cactus, la digital y los caletales..."

Aquí también el poeta conoce el amor definitivo, casi sin esperarlo, desengañado de los amores primeros, y por eso dice:

...he clavado las altas ventanas que vieron al frente los lejanos pinares dorados al sol del poniente.

(T.II, p. 71)

Mas en la noche vuelve a abrir su alma y las ventanas, renunciando al silencio y la soledad: "Abrí: sólo vanos temores turbaron mi aliento: / Son fantasmas que fingen los pinos mecidos del viento..."

....

Cada día me asombra redescubrir el mundo:
la luz que en la ventana arranca los motores,
las voces de los platos mientras se despezan,
el agua diligente por mis intimidades,
el lenguaje agriblando del yogurth primerizo,
el café susumante que alerta los pasillos,
el humo del tabaco buscando en espirales
un algo congruente.

El silbato del Orden en las encrucijadas,
el paso apresurado hacia el centro del caos,
la suerte en las esquinas,
el bar donde despachan los encuentros fugaces,
las primeras
noticias que cimentan la historia de este día.

La inercia que dispone la silla del trabajo,
la mesa, los papeles, advierte del teléfono,
de la agenda, la fecha, la cita concertada,
el reloj que enloquece...

La tarde reconduce las viejas novedades
y la promesa incierta del día de mañana.

- ORÁCULO DECIRSE -

IMPERFECTIBLE ya

a r e n a

escampa

EL TRAZO

su ArBoLaDuRa

ORAL

acaso aliso

QUE PALMA

a jironar

a bendecir

acudirá

sus puercos de luz

como

QUIEN

trueca

alados dorso ardidos

por

L A S I L E N T E

V E L A D U R A

SANTIAGO ACOSTA GARCÍA

VERANO

Por la ventana abierta
entra el cálido aroma del estío,
aroma a fruta y flor
y mies dorada y pan recién cocido.

Por la ventana abierta
entra el amor desnudo, adolescente.
El mar en la mirada, azul y noche,
la semilla del beso entre los dientes.

Ríos de luz y aromas me penetran
en esta madrugada de verano.
Como entonces, amor, y como siempre
vuelvo a ser flor y fruta entre tus manos.

la circuncisión precisa
de la palmera
reventó el centro de su cogollo

extendidas las
/ si se entienden cuando claman /
manos de la miel que le supuran
palma hacia abajo gotea crónicas
vertical en el abismo
ambulante de su historia

divido el
pacto mineral
creyón de luz
piedra en su lactancia
pandemia dije de esta
mar
que sigue sin moverse de las islas

RECUERDO DEL VENCIDO

Mi abuelo ganó una guerra.

Como todo botín trajo
un poso de miedo en la mirada.
La medallita azul que guardaba
en lo alto del ropero,
fuera del voraz alcance
de los niños.

Una esquirra de metal
peligrosamente alojada
en las cercanías del recuerdo.

Solía reunir a sus nietos
alrededor de su bronquitis
y un fragor de batalla
se adueñaba del aire,
y unos nombres lejanos,
venidos de inimaginables inviernos,
nos hurgaban la curiosidad
con frío de tímpano:

Jarama.

Tenuel.

Belchite.

Mi abuelo ganó una guerra.
Aunque creo que todos nosotros
intulamos en su voz
un algo impreciso, triste,
que no encajaba en nuestra idea
de las victorias.
Tal vez se debía al hecho
de que sus hijos
andaban sin zapatos
antes y después de su regreso.

Le recuerdo vagamente.
Empapado en humo.
Atrincherado en su ebriedad.
Cojeando del pasado.
Ausente.
Vencido.

SANBORONDÓN

Hay una abertura en la cortina
y su sombra creciente baña el patio,
deja pasar el aire y otros ojos que miran
por los míos (al detenerse auscultan
un estar suspendido: los ruidos de la casa,
su olor tan lejano, y la felpa
que impregna con su aroma mi cuerpo...).

Aquí habita el fantasma, percibo su presencia
que emerge y se desliza por el centro
del tejado, e insomne deambula por sus vértices.
(Ahora descansa en el bidón de agua).

La magia que me roza la barbilla
con la punta de su ala sigilosa,
sin someterse al tacto circular
en que apoyo la palma de la mano.

En una tubería que introduce ojos
hasta ver el mar (para ello atraviesa
ciegos cuartos, patios llenos de niños,
catalejos y estrellas) : atalaya
de todos los paisajes y horizonte
que vuelve y redondea su condición
de punto azul, y limitado, flota.

EPÍTASIS

Entre la prótasis y el caos ubicaban los griegos el núcleo de la obra dramática. La prótasis como exposición de la trama al principio –el único papel del personaje anónimo. El caos o la catástrofe donde acaba la acción. ¿Desenlace o preludio de otra continuidad?

Al caer el telón en la escena vacía, hoy en ella también sobrevive la noche e, inmediatamente, sobre su acantilado sólo vaga el autor [Aborto. Intuye. Teme. ¿Cuándo amanecerá? Y además, ¿para qué?]: aún percibe los ecos de voces en lo oscuro y el rancio pergamino abriendo la memoria; una luz, blanca o negra, desnuda de matices. Haz y envés de la hoja, la luz, que en luz se esconde.

[En su doble mirada simultánea, se oculta la hoja misma. La que nunca veremos porque jamás se expone a otra mirada. La hoja verdadera. La disección del verbo. La suprema unidad. Como el espejo mismo. ¿Qué arte dentro o me absconde más allá de sus límites? Espejo o espejismo. ¿Romperlo? ¿Entrar en él?]

¿Cómo identificar en cuál de sus dos planos grabaré el jeroglífico antes de que comience la escritura? ¿Qué lado de esa túnica conservará mi rostro? Y además, ¿para qué? ¿Aunque ahora me anastre y sepa que oíré algo como un gemido si la rasgo después?

La hoja vegetal o el mineral espejo. Perdura la obsesión: buscar dentro el misterio. Ha caído la noche y en el acantilado sólo se alza el autor. Se sola efígie, sola.

DONDE AGAETE CRECE

Bajo el sol candente, las plantas
muertas ya reposan. Pasea el lagarto
circense en traje de cola. Vela el pino
a la sombra, la caída de sus hojas.

Murmullo secular del agua en el estanque
Soliloquio de fluidos por los barrancos
Camino mío de piedra y silencio
Aquí el aire es una ofrenda de alcanfor
que al dolor adormece.
Sonámbulos van los pasos, monte abajo
ataidos por un mar
donde agaete crece

Mar violeta de jacarandas
Mar encendido de flamboyants
Mar del Huerto de las Flores
Mar de casitas blancas
Mar de cielo, mar de arena
Mar. de mar.

ESCRITO EN ALGUNA PARTE

Abunda

la llamada de lo pacífico,
de lo desconocido ...

A veces,

tiene la imagen
de un sitio inhóspito,
polvoriento,
descrito en ululares baladas.

(Carson McCullers se cae de las estanterías
y viene, del brazo de Steinbeck, a charlar por espacio de horas).

Otras,

se engalana con ruinas de fortalezas góticas,
en parajes decrepitos,
repletos de árboles desenramados.

(Algún amanecer, se puede ver a Friedrich
pintando de forma obsesiva).

Ni lo escrito,

ni lo pintado.

Lecturas de deseos

en los poros de la memoria,
en el futuro de las cosas.

El refugio

sigue siendo el silencio.

ADIÓS AL DOLOR

ADIÓS AL DOLOR
Y A LAS ANGIUSTIAS
VIVIDAS CONTIGO.
PERO, POR SER UN ADIÓS,
YA NO RECUERDO TU NOMBRE,
NI TU EL MÍO.
ME DESPIDO
DE TU MALA COMPAÑÍA.
MI CARA
SE VISTE DE ROSA
Y RESPIRO
SU AROMA FRESCO.
MIS MANOS
HAN HECHO UN ALAMBRE
DE ESPINAS.
ASÍ, CUANDO TU
QUIERAS ENTRAR,
YA SIENTAS DOLOR.
ME MIRAS ABURRIDO
VENCIDO
Y TE VAS,
DESPACIO, CANSADO,
PORQUE TU SABES DOLOR,
¿QUE TU AMISTAD
NO LA QUIERO!

Cada amanecer llega
—sin vuelo ni esperanza—
la paloma.
Se coloca desnuda sobre la barandilla
y contempla, impassible,
el trozo de paisaje que le ha correspondido.
Desde su torreón de madera rojiza
—balaustres, canecillos, columnas arboladas—
ella ve, poco a poco,
poblarse las ventanas,
aumentar el bullicio,
llenarse de nubes las paredes
y cuajarse de niños las piedras de la calle.
Tiene el pecho redondo,
redonda la cabeza,
y se ha quedado así
—el pico sonrosado y los ojos azules—
por una suerte extraña de mi melancolía.
Es la misma paloma de hace doscientos años,
la misma que vio alzarse los muros de la casa,
la que aguardó inmutable el ruido de sus pasos
subiendo la escalera
y esperó, día tras día,
el suave carapeo,
la mano temblorosa,
el puñado de alpiste
y la caricia tenue del hombre de la Casa.

EL "RAMÓN" BARCA DORMIDA EN EL PUERTO DE LAS NIEVES

Duermes ahora con tu paz ganada,
a la orilla del agua marinera,
mientras teje su amor en tu madera
una sombría luz desmoronada.

Una sombría luz... En la ribera,
sobre la grava dura y olvidada,
sueña hacerse a la mar de madrugada
tu amazón vegetal y aventurera.

Y te harás a la mar —la del olvido—,
roto velero blanco y detenido,
con el viento jugando en tus amuras.

El tiempo te abrirá sus lejanías,
y seguirás soñando en otros días
y trazando imposibles singladuras...

III

Confuso pasajero y huésped de tu abrazo,
la vida desde ti mitiga el sobresalto,
su manto, escalofrío, de inacabable pánico
abriga y atenúa su propio desconcierto.

La vida, a veces pródiga, derrama, dilapida
el amor que los cuerpos perplejos nos suplican
y unánimes y vivos, acordes de la música
que tafe el universo, latimos a su luz.

VI

Tu hallazgo sorprendente forja el placer sencillo,
el grato centelleo que brota de los guiños,
señales diminutas, cifradas contraseñas.
Hoguera inusitada, ardiendo hacia mi acecho.

Tu brasa, certidumbre, umbral de la humedad,
acople textual bvido, textura de mi barro.
Hincaré, con codicia, mi impaciencia de sangre,
de bruces en tu vientre, donde decreta el fuego.

Descalza su misterio de carne y llamarada
y se besa en el beso la conjunción del éxtasis
y un tumulto de labios, delirio amotinado,
navega la saliva secreta de las ganas.

Tu cuerpo... inmenunciable... el único paraje,
el radical estado, el fugitivo instante.
Desnudo y desasido, sin tiempo, a cuerpo limpio,
en ti improvisaría la esquivia eternidad.

ENTROPIA SOBRE CAMPO ESTRELLADO

Como si fueran estrellas
este hombre de color
recoge las hojas secas,
y es que aplicando el rastrillo
cómo abrillanta la hierba
este hombre de color
—Fray escoba a rastras—
de dientes blancos y lengua
fresa, de voz tras los labios
e idea noble y sincera
por laborioso el silencio
de su rastrillo de estrellas.
Él desordena en montones
las hojas que el viento ordena
esparcidas sobre el campo.
La nieve cubrirá el vendor
—soledad entre los buckeyes—
como el sol arderá de veras
su piel de erizado animal,
pero, como Él desordena
el Universo, nuestro hombre
de color volverá al campo
y, aún aratando el suelo,
ordenará las estrellas.

EL FARDIO

El fardo, bulto frío sacado de la oscura
bodega, de la noche metida siempre al fondo
de la ebria sentina de los barcos,
arrojado al sudor de la marea, al sueño
profundo de una sima, cuando eternas corrientes
lo llevan a la playa, lo tumban en la arena,
y el fardo queda oscuro, retorcido, los niños
le confunden, ya creen ver un hombre que duerme,
los guardias un borracho, aquel fardo, la sombra
que en la arena ha dejado
de la playa y la tarde, su nombre, su escritura de muerte.

NAUFRAGIO

Desatóse una fuerza desmedida
sobre la tierra virginal
impidiendo que los primeros hombres
lograran meditar
sobre la fragilidad de los cerezos.

Arraigó la desmesura y la violencia
entre pueblos innúmeros
y un tráago de cópulas y besos
propagó la pasión, el dolor,
la enemistad y el miedo.

Ni siquiera la música del tiempo
atemperó el fragor de los aceros.
La ambición de la carne
dilapidó el amor
y sólo quedaron huesos
y cuerpos humillados en la noche.

Hubo conciencias rotas
como frágiles juncos
y lágrimas urgentes
navegando sin rumbo.

Al alba, el mar
segó la vida del último deseo
y humedeció la herida
del náufrago doliente.

Desde entonces ha aprendido el temblor
a orar por su destino
en la llanura azul
donde todos es posible.

GENERACIÓN ESPONTÁNEA

Surgimos
de una neblinosa bienaventuranza,
hijos de la misma estrella,
arropados por promesas de inefable beatitud
como imaginan los niños la magnificencia de los circos
la estremecedora emoción de los zoológicos
o las aventuras sin cuento de excursiones y días de fiesta.

Contábamos
la historia como si fuera nuestra,
como cincelada por nuestros dedos adolescentes,
los mismos que buscaban, titubeantes, en las delicias
de las primeras mentiras de amor eterno.

Y era nuestra la historia, aunque fuera aprendida,
así la fruta que cae, en sazón, a nuestras manos,
historia como de cine, improvisando guiones
de sublimes bandas sonoras, corifeo puño en alto,
el nudo en la garganta y los ojos llenos de lágrimas
que nos venían, confusas, sin saber de dónde:
heroicas lágrimas de miel con que nos reconocíamos
en la marca y resaca de la multitud.

Teníamos todo el derecho: por todos los rincones
se oían nuestras iras de viriatos y bastillas,
tomando por nuestra mano la revancha
de vejaciones ajenas,
aunque a menudo no supiéramos distinguir el justo clamor
del regocijo ruidoso de revuelta de gaviotas.

Brotábamos alegres como las margaritas
a un mundo nuevo y viejo, hermanos de pirotecnia,
pletóricos y audaces en la ingenua miopía,
ignorantes del fin
que cada flor de fuego en sí lleva.

Antes no había nada. Con nosotros salió el sol
Y cantábamos sentimentales en la sombra de los parques,
nos regalábamos libros, escribíamos sólo poemas,
hablábamos de Sartre, sin haberlo leído,
y éramos felices de ser tan sabios;
veníamos ya de vuelta, temísimo fanteche
sin haber consumado en absoluto la partida.

"Aimer ou avoir aimé: c'est
tout. Ne demander rien d'autre. Aimer est
une consommation."

V. Hugo, Les Misérables.

Llegaste tú:

Fue como la primavera para el jardín.
Fue como la lluvia para el campesino.
Fue como el verano para el fruto.
Fue como el viento para la hoja inquieta.

Te fuiste en breve tiempo:

Yo guardé un dulce sabor agridulce.
Yo acuné una inquietud vivificante.
Yo esperaba alegre una espera infinita.
Yo anidaba un rayo de luz y de sol.

Y llegó algo de ti:

Eran letras que tenían un agridulce sabor.
Eran frases que despertaban mayor inquietud.
Eran cartas que concluían e iniciaban una eterna espera.
Eran sobres blancos que me acercaban la luz del sol.

Comencé a existir contigo:

El primer día se iniciaba la lucha más atroz.
El segundo día crecía más aprisa el fragor.
El tercer día se encendía de fuego cruel el campo de batalla.
El cuarto día la desesperación de la lucha solicitaba tregua.
El quinto día, tras una lid sonámbula y reflexiva, la paz.
El sexto día saboreaba las mieles de la victoria.
El séptimo día, como Dios, descansaba paseando seronamente
por el campo de batalla.

Tu presencia se realizó:

Creció el trigo junto al cardo.
Se amasó el pan con la piedra.
Surgió el clavel junto al espino.

Amaneció el día con la noche.

Floreció la rosa para morir.

Se produjo el eclipse.

Me acerqué, de nuevo, a ti:

El Norte deictico de tu existencia volvía a ser mi yo.

El Sur de descubrimientos nuestro destino.

El Este maravilloso y fantástico de nuestro error admitido.

El Oeste desconocido de nuestra vida, prestos a explotar.

Hizose mi primer dolor por ti:

Judas me vendió por treinta monedas.

Bruto asesinó de nuevo a César.

Rodrigo no encontró posada en Castilla.

Cervantes fue acusado y encarcelado.

Napoleón conoció el destierro y la caída.

Hitler mató seres de una raza.

Cortaron la sonrisa de Federico, lloró Miguel.

Se recrudecieron las masacres.

Y la alegría resurgió desde ti:

Gloria in excelsis Deo.

Eureka, eureka.

Carpe diem.

Amo ergo sum.

Panta rei...

Collige, virgo rosas...

Regresó allá mi presencia para ti:

La angustia de tenerle y no tenerlo.

La agonía de esperarte y no esperarte.

La tristeza de alcanzarte y no alcanzarte.

La pena de verte y de no verte.

El odio de llegar y no llegar.

El dolor de existir y no existir.

El afán de dominar y de no dominar.

El goce amargo de vivir y no vivir.

La rabia de no ser tu yo para siempre.

La rabia de no ser yo tu para siempre.

Algo mío voló hacia tí:
Gustó un sabor agri dulce amargo mi boca.
Violó la mente de repensar pensando.
Manchó el cuerpo la soledad que escuece y duele.

Algo mío se postuló ante tí:
No hubo eco.
No hubo resonancia.
No hubo respuesta.
No hubo nada.

Mi alma aulló sin tí:
Había algo de la melancolía de Ariadna.
Había algo de la rabia vengadora de Medea
en aquel abandono...

Pero ni este cuerpo, ni este alma
en aquel abandono
podían volverse contra tí:
Esperarte, buscarte, anhelarte
reconfortarte, llorarte, afirmarte.
Nunca perderte.
Nunca olvidarte.
Nunca negarte.
Recobrarte.

Hace días que no me vengo a ver
Porque estoy insufrible.
No sé como soporto el tedio visceral
En el que estoy hundido.

Po ello, hazme una visita
Puede ser una larga tortura
Y prefiero olvidar la amistad que me tengo
Y dedicar el tiempo
A esa buena costumbre en que consiste
La vida en relación, aquél saludo,
Una conversación sobre política local
Inaguantable.

Espero mejorar la próxima semana.

Entonces me dié unas cuantas verdades
A ver si así las cosas se componen
Y vuelvo a tolerar mi compañía.

EL TIEMPO

Yo podría trazar aquí largos versos de un largo poema
sobre el paso del tiempo,
pero la prisa me urge acabar
antes de la diez.

Me corre un tigre rojo palabras arriba.
Me pierdo en la confusa hora de las ausencias
a las diez.

Y he de enviarte ya mismo un telegrama
que diga te amo stop
te espero stop.

PARAJE

I

Esta mesa me sabe
a(l) salite de (la) infancia,
rotundo resumen
de los ojos y las cosas.
Una playa de esfera.
Un mirlo
en el quindero de los mitos

II

Nos traen
los días el agua
y el laurel a las islas
de los muslos,

las que encienden
la memoria de ameba.

III

Este ideario de hormigas
simula aquel panel
redondo en el cosmos.
Tanto lirismo mercantil
para besar este paseo
al otro lado del mar
donde el lodo aún
entristece hasta a las
hormigas,
mientras vuela
el azul de tu sauce
emigrante.

HISTÓRICA AUTOCRÍTICA

hace unos siglos
para qué engañamos
la habría arrastrado por los cabellos
como a una sabela
la hubiera raptado
la hubiera comprado
con catorce años de pastoreo
por tres o cuatro camellos permutado
pero oiga me alegro
pese a todo
de no poder
arrastrarla raptarla permutarla
comprarla
de que sea libre hasta
la desolación y la congoja
y de tener que escribirle estos poemas
tan feos como camellos
por ver como no sucumbe a mis deseos
civilizados

¡Oh excelsa pueblo de recuerdos lleno
de tanta religión y altivas cumbres!
¡Oh mi pinar azul, lleno de lumbrés,
nadando sobre un mar a brazo pleno!

¡Oh pueblo blanco de infinitas puertas
donde se va el amor por mil ventanas
a despertar al viento, en las mañanas
azuzando a las horas casi muertas!

¡Oh pueblo mío de belleza tanta
fijado estás en la montaña calva
con ancla y brisa que te canta!

Que te vuelvas dorado entre tu malva
siguiendo tus caminos laboriosos
hasta llenar tus sueños con el alba.



ILUSTRE AYUNTAMIENTO
DE LA VILLA DE AGAETE

